

# BEHETRIAS FORTIFICADAS

## LOS CASTILLOS DEL ANTIGUO SEÑORIO DE MOLINA

Como en un rápido *trailer* cinematográfico, nos vamos a ocupar aquí de la riquísima gama de los castillos molineses, verdaderos palimpsestos, crónica viviente del pasado señorial independiente de una de las comarcas más interesantes de España, enclavada en los límites de dos reinos poderosos, en una avanzada de Castilla frente a Aragón, el señorío famoso de Molina, con fueros propios, fundado en el siglo XII por el Conde D. Manrique de Lara.

España, como es sabido, sostiene sobre su parda orografía una colección de castillos que es única en el mundo. Castilla la Nueva no podía ser una excepción a esta regla y tiene en su provincia de Guadalajara, en lo que es hoy partido judicial de Molina de Aragón, en el enclave orográfico de dicha provincia con las de Cuenca, Teruel y Zaragoza, un sinnúmero de fortalezas repartidas a voleo por cerros y alcotes de singular belleza. Castillos enormes como macizos roqueros y pequeñas atalayas, airón histórico de las serrezuelas, oteando los valles que riegan el Tajo, el Gallo y sus afluentes desde el curvo lomo de los altozanos. En la capital del antiguo señorío, en la histórica ciudad de Molina de Aragón, impropia así llamada, puesto que pertenece a Castilla, se alzan las torres árabes del señoer Castillo-Alcázar de los Laras, sus primeros señores, avanzada castellana frente a las muelas aragonesas, torres cuadradas, macizas, reedificadas hace ocho siglos por el Conde Almerich.

Es monumento nacional, se conserva muy bien, rodeado de espesa muralla almenada, y está unido, mediante un camino cubierto, con la llamada torre de Aragón, que se levanta airosa en una cumbre de mayor elevación que el Castillo. En esta fortaleza-palacio residieron las reinas Mafalda, Blanca y María de Molina. La ciudad se desparrama a sus pies y los torreones siguen mirándose en las aguas cristalinas del Gallo, que se deslizan mansas, entre molinos rumorosos, de álaves hídrópicas. y verdes sotillos de sargas y mimbrales. Los que deseen conocer su construcción e historia por menudo, habrán de recurrir a la magnífica obra, tan conocida, del ilustre historiador Dr. Layna Serrano, Presidente de la Comisión de Monumentos de Guadalajara, y su cronista provincial. Aquí no podemos hacer otra cosa que enumerar sus nombres, de los princi-